

Cómo Hice Desaparecer Mis Arrugas

después del fracaso de los Especialistas de Belleza y de los titulados productos "antiarrugas"

UN SIMPLE TRATAMIENTO EN SU CASA HACE MARAVILLAS

Por la noche, antes de acostarme, me apliqué una crema conteniendo Biocel, obtenido de las células cutáneas de animales jóvenes. Este es, como el Biocel de su propia piel. Es esta substancia mágica la que mantiene su piel tersa, fresca y joven. Ha sido descubierta por un especialista de la piel de fama universal y la Crema Tokalón, Color Rosa, lo contiene actualmente. Emplee este alimento para la piel —al Biocel— cada noche antes de acostarse. Por la mañana, aplíquese la Crema Tokalón, Color Blanca. Alimenta la piel, cierra los poros dilatados y constituye la mejor base posible para el "maquillaje".

Cuando se emplean estas dos cremas, se garantiza un positivo éxito. De lo contrario, se le devolverá do veces el precio de compra.

Los Productos Tokalón están fabricados en España.



en el artículo anterior, todos los cuales siguen siendo de aplicación en este mes.

En las localidades donde la producción de néctar es casi nula en el mes de agosto, valles bajos, cálidos y secos, no creo conveniente dejar los panales vacíos en la cosecha ya realizada, dentro de las colmenas, pues si bien es cierto que siendo éstas fuertes sus moradoras los defienden bien de la polilla, no debe olvidarse el riesgo a que se les expone y la casi seguridad de encontrar en ellos pequeños depósitos de miel casi inútil, pues ni compensa su poca extensión de un nuevo paso por el extractor ni sirve para alimento de invierno por la misma razón de su pequeñez.

Los panales, una vez limpios de miel por las abejas, después de la castra, si no pueden éstas utilizarse para una nueva recolección, como mejor se conservan es almacenados por el apicultor; claro está que a base de hacer el almacenamiento cuidadosamente y azufrando antes a fondo los panales, tanto para destruir cualquier germen de polilla que pudieran contener como para evitar incursiones sobre ellos de la mariposa.

Cuando se tengan muchas colmenas, y en consecuencia varios centenares de panales para almacenar, lo más conveniente es disponer para tal objeto una pequeña habitación, a ser posible en el sótano, si éste es seco, o en cualquier espacio interior de la casa donde la temperatura no sea excesiva. El pequeño gasto que supone preparar este recinto con buen piso y puerta pequeña de cierre bien ajustado, queda sobradamente compensado con los beneficios que reporta. Ventana no le es necesaria y,

de existir, debe cerrar perfectamente, para impedir la entrada de mariposas de polilla. En tal habitación se ponen unos listones paralelos de donde suspender los panales, y colgada del techo, lo más alta posible, una pequeña lámina de metal sobre la cual poder quemar con facilidad, sin riesgo a producir un incendio, unos trozos de pajueta para llenar enteramente la habitación de vapor sulfuroso, tapando inmediatamente todas las uniones de la puerta y ventana, si existieran, con tiras de papel engomado para que la atmósfera desinfectante se mantenga largo tiempo.

Cuando se trata de pocas colmenas, bastan las propias alzas, colocadas unas sobre otras con un tablero de base y otro de tapa, obturadas también todas las uniones con tiras de papel engomado para contener los cuadros, poniendo como remate superior un alza vacía, en la cual se suspende con unos alambres el trozo de metal, sobre el cual se quema la pajueta. Procediendo así, no debe colocarse el tablero superior hasta que termine de quemarse el azufre y pueda, por tanto, comprobarse ha quedado completamente lleno de gas sulfuroso el interior de todas las alzas, cuyas uniones estarán previamente bien cerradas con las tiras de papel, y durante la combustión de la pajueta se ve si éstas obturan bien y no dejan salir el gas sulfuroso, que por ser más pesado que el aire debe generarse en la parte alta para que vaya lentamente descendiendo a ocupar todo el espacio, y cuando llega a llenar la última alza, donde se encuentra el quemadero, apaga por sí mismo el resto de pajueta que quede en combustión.

MARIA ESTREMEIRA DE CABEZAS

USTED QUIERE CASARSE, PERO ANTES DESEA SABER...

Consultorio jurídico canónico-civil

Por el Dr. D. LUIS FERNANDEZ

NOTA DE LA REDACCION.—Es natural que, dada la trascendencia del matrimonio, se susciten dudas de carácter dogmático o jurídico y se precisen con frecuencia datos e informaciones concretas referentes a diversas situaciones de matrimonios proyectados, contraidos o frustrados. Para dar cumplida solución a todas estas muy justas demandas, tenemos establecida esta Sección, que hemos encomendado al doctor don Luis Fernández, notable publicista y figura destacada en el campo de la Literatura y de la Ciencia, donde ha obtenido, no obstante su juventud, merecidos premios y recompensas. A ella pueden acudir nuestras muy queridas lectoras de «Y», bastándoles para ello enviarnos su consulta acompañada de cuatro cupones de nuestra Revista.

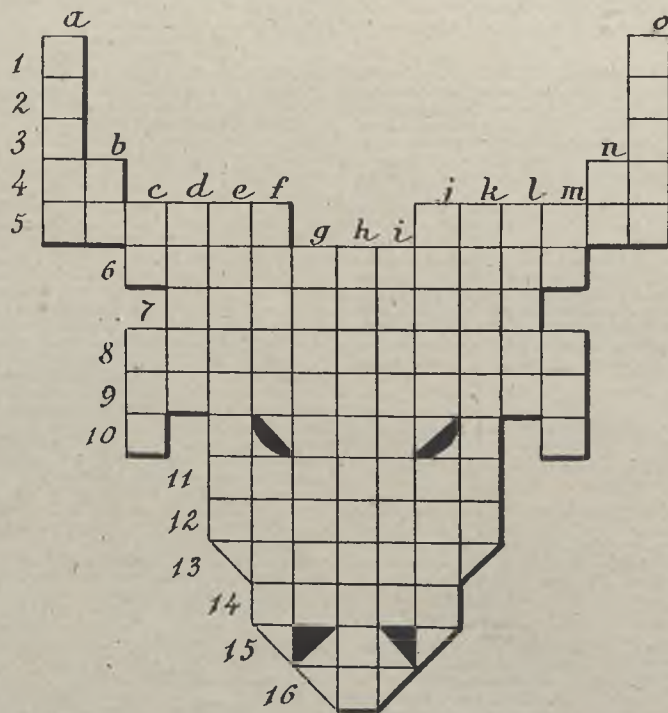
ESPERANZA.—Creo que fué Heráclito de Efeso quien dijo que «no nos bañamos dos veces en el mismo río».

Y es verdad. Las aguas que una vez acariciaron nuestro cuerpo con sus ondas se perdieron ya en el infinito azul, y otras nuevas—distintas—llenaron el mismo cauce, que ya es otro río.

Cuando se trata de algo tan trascendente en la vida como lo es para usted el asunto que la preocupa, toda insistencia en la meditación es poca. Aunque nos parezcan iguales las razones que consideramos, ellas aportan siempre nueva luz a nuestra alma indecisa.

Es una pena que la vida sea así, pero lo es. Aun cuando yo vislumbrara que usted iba a pensar toda la vida de la misma manera que ahora, aún no le aconsejaría la persistencia en esa idea. Pero es que, además, el tiempo, eternamente desdénoso para la dicha o la ventura del hombre, es a la vez una lima inexorable para nuestras ansias de Quijote... Por algo hasta su «él»—que demuestra ser todo un hombre—no le acepta a usted su generosidad. Y... no lo dude, él sabe de la vida bastante más que usted.

CRUCIGRAMA núm. 3, por R. C. A.



HORIZONTALES.—4. Dos.—Al revés, artículo.—5. Bn bustes.—Al revés, lo elevas.—6. Perteneciente a una Orden monástica militar.—7. Me congregaré.—8. Madre.—9. Sazonesenos.—10. Anatopeya del ruido del reloj.—11. Castigo para los niños.—12. Muros.—13. Mamífero roedor.—14. Letras de «Saetos».

VERTICALES.—A. Mujer hebrea que levantó a su pueblo, dando muerte al tirano.—

B. Verbo.—C. al revés y repetido, niño. Letras de «Mapa».—D. Enfermedad cutánea hereditaria.—E. Al revés, mujer de movimientos pesados.—F. Letras de «guiso». Zalema, zalameria.—G. Parte de la misa.—H. Al revés, distraen.—I. Atendidos.—J. Tonto, loco. Niño.—K. Escuetas.—L. Al revés, vientos suaves.—M. En la baraja. Agarradero.—N. Vocal y consonante.—O. Flor.

ALMACÉN DE VINOS
GARANTIZADOS
VINOS DE LAS
MEJORES MARCAS

CALLE DEL
CÁRNERO, 11

D.ª Marcela Gómez

Teléfono 72908

M A D R I D

Déjese esta vez vencer en generosidad, y haga caso a todos. Están ellos seguramente más en lo cierto que usted. Cuantos personajes han —estoy por decir «hemos»—desfilado en ese asunto por la pantalla de su vida, todos le dicen lo que ellos creen lo mejor y lo definitivo. Sin embargo, usted se empeña en vivir, con una generosidad sin límites, las escenas, siempre algún tanto convencionales, del primer acto. Pero ellos le anticipan la solución de la trama, que habría de verificarse en el tercero, y que es casi seguro había de ser como ellos se la pronostican: desgraciada... o muy poco feliz. A pesar de todo, usted—mariposa apasionada de la quimera—se obstina en su idea sin pensar que había de ser la primera—y la última en el orden cronológico—en lamentarlo, ya que habría quemado las alas de oro de su juventud en la llama de su obstinación en el sacrificio, sin haber logrado dar la felicidad a quien desea.

Por lo que toca a esa fórmula de eliminación de terceros en discordia, no es viable, ni lícita, ni aún casi posible. Además, si también intenta anular o falsear las escenas más movidas del primer acto, ¡qué le queda en pie de toda la obra, si el desenlace hubiera de ser como todos le pronostican?

¿Que su prometido se empeña en seguir al pie de la letra el consejo que alguien le ha dado, dice? Naturalmente. Es que ha comprendido que le han aconsejado la única verdad posible, y en ese camino no puede haber vacilaciones. Esos esfuerzos y componendas de usted, tan generosamente altruistas por lograr aquello en lo que cree se fundamentaría la felicidad ajena, dicen mucho de la inmensidad de su ternura y de la ingente bondad de su corazón. Pero más que equilibrios son deslices los que da por coordinar extremos irreconciliables con su religiosidad, que veo es acendrada, y con su educación, que es esmerada.

MIRIAM, LA DE LOS OJOS AZULES.—¡Maravilloso seudónimo! No me admira que con el original a la vista, causante de tal denominación y de tales estragos, tenga que oír repetir tantas veces lo que en su grata manifestaba.

Y entonces, ¿por qué no creerlo? ¿Quién mejor que usted puede saber si dice la verdad? ¿Es que tiene usted «sus dudas»? En ese caso, procure eliminarlas. Ya sabe lo que le dice Clarita al «Espasa» en *Los Claveles*: «La duda mortifica.» Hay que matar al trópico. Y no creo que eso ofrezca dificultad alguna para usted. Me refiero a lo de eliminar la duda, no al trópico.

Ahora, que me está pareciendo a mí que a usted le gusta la melodía, el «bel canto»; y le ocurre lo que al buen aficionado a la buena música: un «amateur» de Schubert oye y escucha complacido un centenar de veces su «Lied» favorito, no precisamente porque dude de él, ¿estamos? Y él se ingenia para que se repitan más y más, no porque esa «hesitatio iudicii» que dijo Aristóteles era la duda, la mortifique para nada; antes al contrario, porque le halaga los sentidos es por lo que gusta volverlo a oír. Y en su caso, la duda puede ser un motivo justificado para que vuelvan a repetirse a usted la partitura. No sé, no sé, digo yo.

Por lo demás, apreciable «Miriam, la de los ojos azules», consultadas escrupulosamente, hoja por hoja, las fuentes de derecho, desde las anteriores a Graciano, pasando por la «Didascalia Apostolorum», la «Colección de los cincuenta», de Dionisio el Exiguo, cruzando después y discutiendo por los «Digestos», las «Parnomias», la «Concordancia de los discordantes», las «Extravagantes» y las «Novellas», las «Partidas» y otras fracciones, hasta llegar al último decreto publicado ayer tarde, no hay nada ni nadie que se atreva a decir que ustedes no deben pasarse por la Vicaría.

MARIA VEGUITA DE HARO.—Con esos antecedentes a la vista, yo le diría a usted exactamente lo mismo que lo que le dicen sus padres: que no se casara por ahora.

Claro que de los mismos indicios deduce usted que debe casarse. Lo mismo que ya ocurrió otra vez: el caso era también bastante claro; el porvenir... bastante oscuro. Y el padre, intentando un último esfuerzo de disuasión y para dar a la vez tiempo al raciocinio, le dijo a la joven que, de madrugada, escuchara la voz de las campanas. Llegado el día siguiente, el padre le preguntó: «—Bueno, hija, y ¿qué te han dicho las campanas? Y la muchacha, todo

Café de
Gijón

AVENIDA CALVO SOTELÓ, 21

M A D R I D